**Domingo 8º del Tiempo Ordinario A (26.02.2017): Mateo 6,24-34**

***“Os han enseñado…, pero yo os digo…”* Y yo lo escribo… ¡CONTIGO!**

Duraba demasiado tiempo la lectura seguida del relato de las bienaventuranzas que Mateo colocó en boca de su Jesús de Nazaret. A la autoridad eclesiástica encargada de seleccionar los textos evangélicos de la liturgia le ha parecido muy inoportuno el mensaje de Mateo 6,1-23: *“Cuidad de no practicar las tradiciones de vuestra religión -limosna, oración y ayuno- delante de los hombres para que os vean… No os amontonéis tesoros en la tierra”.* ¿Piensa esta autoridad que las personas normales no tenemos derecho a conocer y meditar este mensaje?

Creo, en cambio, que meditar críticamente la propuesta que Mateo pone en la enseñanza de Jesús altera muy revolucionadoramente la religiosidad popular que se expresa en la práctica, también hoy como en los tiempos del siglo primero, de la limosna, la oración y el ayuno. ¿Le queda algo a nuestra Cuaresma sin el ayuno? ¿Toda oración es sólo y únicamente el padrenuestro? ¿Qué era la limosna para este Jesús del Evangelista Mateo?

Después de estos veintitrés primeros versículos del sexto capítulo del relato de Mateo, las enseñanzas de su Jesús de Nazaret continúan. Enseñanzas que siguen siendo unas bienaventuranzas expresadas con otras palabras, pero idénticas a las ya conocidas desde Mateo 5,3: *“Felices quienes hacen ricas y afortunadas a las personas de su alrededor en cariño, acogida, comprensión, acompañamiento, servicio, respeto, alegría, placer, sentido…, amor”.*

Si lo que acabo de escribir no es la traducción más ajustada a eso de “elegir ser pobre de espíritu” (Mt 5,3), créeme que no entenderé jamás esa primera y principal bienaventuranza de Mateo y de su Jesús. Y tampoco aceptaré entender de manera distinta esa otra expresión tan central en los cuatro Evangelios que se expresa así: ‘Reino de Dios’. O también así: Reinado de Dios’. O como le gusta a Mateo y su Jesús que respetan tanto la intocabilidad de un nombre: ‘Reino de los Cielos’.

Y justamente de este asunto del ‘reino-reinado’ es de lo que se trata en la lectura del evangelio del domingo último de este mes de febrero (Mateo 6,24-34). Para que ningún lector se despiste de la centralidad de este mensaje, el narrador escribió desde el comienzo que nos va a hablar de dos caminos, de dos amos, de dos maestros, de dos religiones, de dos propuestas.

‘En resumiendo’, que se decía entre las gentes de mi aldea: el amo primero es Israel y su Ley de Moisés. El otro amo es Jesús de Nazaret y su cariño y amor por las personas. El primer camino-amo es para gentes de excelente curriculum en todo. El segundo camino-amo es para personas que desean ser normales y vivir en armonía con quienes les rodean. El primer amo necesita instituciones ostentosas como aquel templo de Jerusalén o la Roma Vaticana de Bernini y ‘Cía. posterior’. El segundo amo, Jesús, sólo necesita que las personas se amen, se quieran… y nada más. ¿Sencillo? Sí, claro. Tan sencillo como el agua clara y limpia.

*“¿Por qué inquietarse por la comida, la bebida, el vestido…? De todo ello hay en abundancia y para todos. Se trata de compartirlo… Así es y así se encuentra el reino-reinado de Dios, el cielo. Aquí. El único. Para todos. Cada día”.* No me invento este mensaje. Nos lo cuenta Mt 6,24-34.

**Domingo 14º del Evangelio de Marcos (26.02.2017): Marcos 3,13-19**

***Buscáis a Jesús de Nazaret… Id… a Galilea. Allí le veréis* (Marcos 16,6-7)**

El texto de Marcos 3,13-19 conviene leerlo a la vez, o en paralelo o en visión sinóptica con el texto de Marcos 6,7-13. Así me lo sugiere la experta narradora de los acontecimientos de Jesús que es María Magdalena. Ambos relatos son el comienzo y el final de una nueva y sorprendente palindromía que tiene su centro en Marcos 5,1-20.

A lo largo de este extenso relato del hablar y el hacer de Jesús de Nazaret el lector constata que todo sucede en la tierra de Galilea, en el norte del país de Israel. Sólo los hechos del señalado centro de la palindromía tienen lugar al otro lado del lago-mar en el territorio de los gadarenos-gerasenos de la Decápolis. Esta mujer escritora nos está susurrando con insistencia que para conocer a su Jesús de Nazaret hay que conocer también su tierra y las gentes que en ella habitan. Y conviene recordar que esta Galilea es la tierra donde encontrarse con Jesús.

Aunque vayamos a ir leyendo el relato sin prisas y en todas sus partes, conviene que nos leamos con alguna frecuencia todo el apartado que va desde el principio hasta el final de la palindromía. El inicio en Mc 3,13-19:*”Subió* [Jesús] *a la montaña, llamó a los que él quiso y se le acercaron. Designó entonces a Doce, a los que llamó apóstoles, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar con poder de expulsar a los demonios”.*

Y el final de la palindromía en Mc 6,7-13: *“Jesús recorría los pueblos de alrededor enseñando. Llamó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos dándoles poder sobre los espíritus impuros… Ellos salieron a predicar… Expulsaban… ungían… y sanaban”.*

El tema de esta ‘primera vuelta’ de la palindromía es lo que muchos investigadores llaman ‘la elección de los Doce’. ¿Estamos ante el momento en el que Jesús funda su Iglesia? Los catecismos de la iglesia católica dirán que sí. Mi voz y mi voto no es otra cosa que una insignificante opinión. Pero aunque sea minúscula deseo expresarla y por escrito. Aquí en Marcos 3,13-19, y en todos los contextos en los que aparecen los DOCE, sólo se está expresando un inmenso paralelo entre los Doce del viejo Israel y los Doce del nuevo modo de ver la realidad que propuso el galileo y laico Jesús. Se trata de dos caminos para vivir la fe.

El camino de este Jesús, que hasta este momento del Evangelio quedó claramente expresado sábado tras sábado en las sinagogas de Galilea, no es otro que la liberación de las ataduras deshumanizadoras que teje toda institucionalización llamada Religión. Y en su contexto histórico, esa institución no era otra que el Templo de Jerusalén, la Ley de Moisés y la organización del sacerdocio judío. Por eso, la misión de quien sigue a Jesús y trata de vivir con él y como él no es otra que *‘enseñar con el poder de expulsar demonios’*. Marcos 1,16-20 dijo que esta misión era ¡pescar hombres!, que como los peces del lago viven esclavizados en el mar del mal que es la Religión de Israel donde se mueven.

Y una menudencia nada más, propia de quien conocía bien los acontecimientos: este Jesús llama a los Doce para que estuvieran con él (Mc 3,14). Cuando tengan lugar los hechos del huerto (Mc 14,43-51) ‘todos le abandonaron’. ¡¡¡María Magdalena y las demás mujeres, no!!!